

Ecos de la unidad italiana: inmigración y exilio republicano en el Río de La Plata (1855-1861).

Frid, Carina.

Cita:

Frid, Carina (2011). *Ecos de la unidad italiana: inmigración y exilio republicano en el Río de La Plata (1855-1861)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/525>

XIII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia

**Departamento de Historia
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional de Catamarca
10 al 13 de agosto de 2011**

Número de la mesa: 86

Título de la mesa: Las migraciones y los exilios europeos en una perspectiva conjunta (1850-1970)

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Frid, Carina; De Cristóforis, Nadia; Fernández, Alejandro

Título de la ponencia: **ECOS DE LA UNIDAD ITALIANA: INMIGRACIÓN Y EXILIO REPUBLICANO EN EL RÍO DE LA PLATA (1855-1861)**

Apellido y nombre del autor: Frid, Carina

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Rosario/CONICET

Documento de identidad: 6.734.932

Correo electrónico: carinafrid@gmail.com

Introducción

Los italianos formaron parte de los tempranos flujos de europeos que arribaron al Río de la Plata durante la primera mitad del siglo XIX, atraídos por las oportunidades laborales y profesionales que demandaba el crecimiento de Buenos Aires y la navegación fluvial a lo largo de los ríos Paraná y Uruguay. El recorrido de la corriente migratoria peninsular se remontaba a los tempranos contactos entre las áreas de emigración tradicional en el litoral ligure y la ciudad capital del virreinato del Río de la Plata, alentados por las oportunidades abiertas en la ciudad de Buenos Aires para el artesanado (y muy especialmente la construcción y reparación de embarcaciones) y el comercio urbano. Finalizado el ciclo revolucionario y consolidados los nuevos circuitos mercantiles que conectaban a través del comercio fluvial la producción rural rioplatense con los mercados atlánticos, la renovación de la corriente migratoria entre el norte de Italia y las costas rioplatenses fue impulsada por el arribo de marinos genoveses que aprovecharon el desarrollo de la navegación rioplatense y del tráfico mercantil en los ríos Paraná y Uruguay. En Montevideo también, adonde se concentraban más de dos millares de italianos, la colonia italiana rioplatense se vio engrosada por el arribo de inmigrantes provenientes del litoral ligures y por exiliados mazzinianos, muchos de los cuales se convirtieron en patronos y marinos de pequeñas embarcaciones que se dedicaron al comercio de cabotaje hacia el Brasil a través del río Uruguay.¹

Los puertos y pequeños núcleos urbanos que prosperaron gracias a la intensificación del tránsito fluvial a lo largo de litoral de los ríos durante el gobierno de Rosas, acogieron asimismo a pequeños núcleos familiares italianos que se instalaron en forma permanente o bien que se alojaban allí en forma temporaria como parte de los extensos circuitos fluviales. El crecimiento de la participación genovesa en el tráfico marítimo comercial entre el Río de la Plata y los puertos del litoral favoreció la emigración de extensas cadenas migratorias integradas por artesanos vinculados a la construcción de navíos, así como por numerosos tripulantes y marinos que desertaron de la marina sarda

¹ José Carlos CHIARAMONTE (1991), *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultural Económica.

para dedicarse a las actividades navales y al comercio fluvial. Junto a sus grupos familiares, los ligures y otros italianos se instalaron en Buenos Aires y en las villas ribereñas ubicadas a orillas de los ríos Paraná y Uruguay y de sus afluentes menores entrerrianos. Pequeños centros urbanos y puertos de cabotaje como Rosario y Paraná por un lado y otros como Concepción del Uruguay y Concordia sobre el río Uruguay y Gualeguay y Gualeguaychú en la confluencia meridional del litoral vieron aumentar el número de residentes italianos que se ocupaban en el comercio y en la navegación fluvial². Una fluida corriente de tránsito a través de la frontera fluvial facilitó la entrada de italianos desde la Banda Oriental a las provincias de Entre Ríos y de Corrientes, más allá de los embanderamientos y de las luchas políticas que recorrieron dichos estados provinciales.

Para el caso de Santa Fe, aún en las difíciles coyunturas que rodearon a la producción rural santafecina entre 1830 y Caseros, la presencia genovesa se consolidó en el tráfico fluvial, fenómeno reflejado en el aumento del número de patrones de embarcaciones de esa nacionalidad que hacían la carrera entre Santa Fe, Coronda, Rosario, Paraná, Gualeguay y Buenos Aires. Junto a la navegación de cabotaje, también se registraba en esos años una más modesta pero significativa participación de los italianos en el pequeño comercio local, en el negocio de la exportación de frutos a partir de la estabilización de parte de la población itinerante italiana y del avance de la producción ganadera en el sur de Santa Fe³ promovido por el estado provincial. A fines de 1830, el gobierno de Estanislao López alentó la recuperación de la cría de vacunos en la campaña meridional santafecina otorgando mayores recursos al resguardo de la frontera y reduciendo la carga fiscal sobre la producción ganadera en el sur provincial. Un sector del comercio asociado anteriormente al préstamo de dinero al estado y al aprovisionamiento del ejército y otro sector de la inmigración genovesa asociado al transporte fluvial asentaron en la entonces villa del Rosario sus negocios en la esfera del

² José Carlos CHIARAMONTE (1988), *Notas sobre la presencia italiana en el Litoral argentino en la primera mitad del siglo XIX*, en: F. Devoto, G. Rosoli (comps.), *L'Italia nella società argentina*, Roma, CSER.

³ Archivo Museo Histórico Provincial de Rosario (AMHPR). Expedientes Civiles. Tomo II. Inventario y tasación de bienes de Angel Ceretti, 1840. También oriundo de Liguria, Ceretti se había unido a la marina de Brown durante las operaciones bélicas de la segunda década del ochocientos. Fue propietario de una atahona, de una estancia en el distrito de Pavón y de una casa en la villa de Rosario.

acopio de productos pecuarios destinados a las plazas ultramarinas⁴. El pequeño enclave a orillas del Paraná lideró la comercialización de cueros, lanas, maderas y sebo producidos en las tierras meridionales, sumando además el negocio de la reexportación de frutos de Cuyo y de Córdoba.

Desde mediados del ochocientos, el movimiento migratorio italiano a las costas del Plata incrementó notablemente su volumen y su presencia se hizo mayoritaria no sólo en la ciudad de Buenos Aires (adonde en 1855 ya eran el grupo inmigratorio europeo más numeroso y componían el 11% de la población total de la ciudad, compuesta en su mayoría por trabajadores urbanos calificados, pequeños comerciantes y marineros)⁵ sino también en los centros urbanos de Santa Fe y de Entre Ríos, dos provincias que asomaron a las transformaciones económicas de mediados del ochocientos con muy diferentes resultados. Hasta entonces, la economía de la provincia litoraleña había mostrado un dinamismo relevante producto de la producción ganadera sostenida bajo un patrón productivo extensivo, del avance de la frontera productiva y de la exitosa conexión de la provincia con los mercados atlánticos durante el gobierno de Urquiza⁶. La mejora en el uso de los recursos productivos y su correlato en el crecimiento de la esfera mercantil atrajo la presencia de migrantes interprovinciales y de extranjeros a los puertos y de los enclaves comerciales del oriente entrerriano (Concordia, Concepción del Uruguay, Gualeguaychú). Allí prosperaron pequeñas pero consolidadas colonias de españoles e italianos, buena parte de ellos procedentes de la Banda Oriental.

Las libertades comerciales inauguradas después de Caseros impactaron de manera desigual en las economías de ambas provincias y en las oportunidades de conexión con los mercados ultramarinos y la expansión de los circuitos mercantiles regionales. Las expectativas por convertir a los puertos del oriente entrerriano en ejes de los circuitos mercantiles que se extendían a través de una vastísima región se desvanecieron a fines de la década de 1850, cuando se hizo evidente que los puertos del Paraná

⁴ AMHPR. Expedientes civiles. Tomo II. Inventario y Tasación de Bienes de José Tiscornia, 1847. Nacido en Liguria, Tiscornia fue propietario de un negocio de acopio de cueros y de venta de artículos importados. En su inventario figuraba también la propiedad de una embarcación fluvial.

⁵ Fernando DEVOTO (1994), *Le regioni dall'Unità a oggi. La Liguria*. Einaudi, Torino, páginas 653-688.

⁶ Roberto SCHMIT (2004), *Ruina y resurrección en tiempos de guerra. Sociedad economía y poder en el Oriente entrerriano posrevolucionario, 1810-1852*, Buenos Aires, Prometeo.

presentaban ventajas de accesibilidad, distancia y potencial financiero⁷. Rosario se convirtió entonces en epicentro de un gran espacio comercial que articulaba los mercados ultramarinos con la producción del interior, consolidando su hegemonía por sobre los puertos entrerrianos emplazados a lo largo del río Uruguay. El explosivo auge de Rosario como centro articulador mercantil y como mercado de consumo explican las cifras del crecimiento demográfico de la ciudad que se convirtió en centro de provisión de servicios a la par que concentró el crédito y los recursos con los cuales se financió el comercio de importación y de exportación. Junto a la fuerte corriente de migrantes interprovinciales, los extranjeros respondieron a las oportunidades abiertas por la demanda de servicios urbanos y de crédito, integrándose al tejido económico urbano. La ciudad que había triplicado su población en menos de una década (9.785 habitantes en 1858) fue el mayor centro de recepción de la población europea provincial⁸. En ese mismo año se registraron 889 italianos (sobre un total de 2.423 europeos que residían en el departamento homónimo) residentes en Rosario, cifra que no incluía la importante población itinerante de origen italiano (marineros, propietarios de embarcaciones) que se dedicaba al comercio fluvial de corta y larga distancia. La población peninsular dominaba en Rosario una cuota importante del comercio local como propietarios de tiendas, negocios de alimentos, agencias de transporte fluvial y de importación, reuniendo entonces el 26% de los capitales mercantiles y el 7% del padrón de propietarios de inmuebles urbanos de la ciudad. Ningún apellido italiano figuraba sin embargo en la lista de los cien mayores capitalistas de la provincia de Santa Fe en 1858⁹. Las fortunas provinciales convocaban entonces a los propietarios rurales que habían logrado acrecentar sus planteles ganaderos tras los primeros avances de la frontera productiva santafecina; recién a fines de 1860 los capitales comerciales y las inversiones inmobiliarias urbanas ubicaron a una decena de apellidos italianos en las segundas líneas del liderazgo económico provincial.

⁷ Roberto SCHMIT (2008), *Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense*, en: Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 5. Buenos Aires, Siglo XXI.

⁸ Censo de la Confederación Argentina levantado en 1858. Provincia de Santa Fe.

⁹ Carina FRID (2010), *Desigualdad y distribución de la riqueza en escenarios de crecimiento económico. Santa Fe (1850-1870)*. Ponencia presentada en las XV Jornadas de Historia Económica. Universidad Nacional de Río Cuarto.

Exilios y política en el Río de la Plata

Los exiliados republicanos un lugar dominante en el escenario político rioplatense desde comienzos de 1830 hasta la derrota del gobernador Rosas en 1852. Durante esos años, el epicentro de su actividad política no tuvo anclaje en la capital de la Confederación sino en la ciudad de Montevideo. La otra orilla del Plata fue el principal escenario del exilio y adonde crecieron las afinidades y las alianzas políticas entre los italianos republicanos y las dirigencias políticas rioplatenses que se oponían al gobierno de Rosas. El ingreso de los exiliados italianos en la escena política de América del Sur se registró a lo largo del ciclo de intervenciones garibaldinas primero en Río Grande do Sul y más tarde en Uruguay (1841-1846)¹⁰. Fue precisamente la experiencia del exilio compartido en la ciudad de Montevideo adonde el núcleo mazziniano entró en contacto con la dirigencia de Buenos Aires y donde se sellaron compromisos militares y políticos durante la lucha contra Rosas. Figuras como Giovanni Battista Cuneo y como Luigi Rossetti, miembros de la *Giovine Italia* y reconocidos actores del exilio mazziniano con residencia en Montevideo desde 1837, tomaron contacto con influyentes actores de la oposición liberal de Buenos Aires entre los cuales se contaban Bartolomé Mitre (presidente de la República Argentina entre 1862 y 1868), Juan Bautista Alberdi (autor de la Constitución Nacional de 1853) y los periodistas Héctor y Manuel Varela, entre otros nombres que integraban el listado de intelectuales y políticos argentinos que a partir de 1853 ocuparon un lugar en la escena pública argentina¹¹.

El exilio republicano convocó asimismo a un relevante conjunto de milicianos que hicieron carrera con las fuerzas de Garibaldi en el Cono Sur y que permanecieron en aguas rioplatenses después del regreso de Garibaldi a Italia en 1846. Durante el largo asedio de Montevideo (1841-1846) liderado por los federales de Rosas, la *Legione Italiana* que había incorporado cuadros garibaldinos como Giovanni Battista Chiarlone, Pipo Giribone, Silvino Olivieri o Antonio Susini y numerosos prófugos y exiliados arribados al Río de la Plata después de las frustradas revueltas de 1848, participó del

¹⁰ Salvatore CANDIDO (1976), *La emigración política italiana a la América Latina (1820-1870)*, en: *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, vol. XII.

¹¹ Salvatore CANDIDO (1981), *Quattro lettere invitate di Bartolomé Mitre a Italiani esuli in America: G.B. Cuneo e Luigi Rossetti*, en: Gaetano Massa (a cura di) *Estudios sobre el mundo latinoamericano*, Roma, Centro di Studi Americanistici America in Italia.

largo combate que terminó con la derrota de las fuerzas de Rosas en la batalla de Caseros en 1852¹².

La caída de Rosas estuvo lejos de dar fin al ciclo de intervenciones y de movilizaciones armadas iniciado una década atrás en Montevideo. La división abierta en el espacio político rioplatense entre 1853 y 1862 reordenó las antiguas alianzas establecidas entre las fuerzas mazziniano-garibaldinas y las élites argentinas. La ruptura de la unidad política tras la separación en 1853 del Estado de Buenos Aires de las provincias reunidas en la Confederación Argentina bajo el liderazgo de Justo J. de Urquiza colocaron a la colonia italiana del Río de la Plata y a su núcleo republicano frente a un nuevo escenario local. Para el influyente grupo comercial genovés que había visto crecer su prosperidad bajo los auspicios del librecambio y de la expansión de la economía argentina de mediados del ochocientos, los conflictos políticos locales frenaban el ritmo de crecimiento de los negocios impulsados por la inmigración, la libre navegación y la producción rural¹³. En cambio, para un sector numeroso del núcleo garibaldino, los enfrentamientos civiles que oponían el liberalismo de los unitarios de Buenos Aires con la propuesta federal de las provincias legitimaba la continuidad del apoyo del grupo republicano a la causa de la libertad por vía de la militarización expresada en su alianza con el estado de Buenos Aires. Los milicianos de la *Legión Militar* de Pipo Giribone intervinieron en los principales escenarios bélicos de la década de 1850 y de comienzos de 1860. También participaron de breves y frustradas experiencias de colonización agraria en la frontera sur de la provincia de Buenos Aires impulsadas por el estado bonaerense, como la colonia *Nueva Roma* cercana al puerto de Bahía Blanca y construída por la *Legione Agricola Militare* de S. Olivieri (1856)¹⁴.

Para otros sectores del núcleo mazziniano residente en Buenos Aires, el fracaso de la sublevación en Modena y de la expedición meridional en 1856 denunció los límites del modelo de la insurrección popular apoyada por milicias armadas. El creciente arribo al Río de la Plata de cuadros radicales mazzinianos renovó las filas de la dirigencia

¹² Grazia DORE (1964), *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Morcelliana, Brescia.

¹³ Fernando Devoto (1991), *Programas y política de la primera élite italiana de Buenos Aires (1852-1880)*, en: *Estudios sobre la emigración a la Argentina en la segunda mitad del siglo XIX*, Edizioni Scientifiche Italiane, Napoli, páginas 167-199.

¹⁴ Niccolò CUNEO (1940), *Storia dell'emigrazione italiana in Argentina (1810-1870)*, Garzanti, Milano.

republicana en Argentina, generando nuevas políticas que incluían la organización de la colonia italiana y de sus liderazgos. Su programa político se concentró en el armado de marcos institucionales sustentados en la solidaridad de clases y el nacionalismo republicano. Las entidades mutuales creadas por el núcleo mazziniano se propusieron unir y movilizar a la colonia italiana rioplatense alrededor de los ejes de la unidad de Italia y el republicanismo. La *Unione e Benevolenza* de Buenos Aires en 1858 fue uno de los resultados más exitosos de esta empresa, pero la difusión de la propuesta institucional en otros centros urbanos de la Argentina (como por ejemplo la *Unione e Benevolenza* de Rosario, 1861) reveló el crecimiento de los sectores democráticos moderados (más cercanos a la política cavouriana), en la conformación de los cuadros dirigentes de la red institucional italiana en Argentina.

A mediados de 1850, la monarquía de Saboya en el Plata había logrado modestos avances en su estrategia de acercamiento a las prósperas élites mercantiles genovesas, aunque la diplomacia sarda nunca neutralizó la influencia del núcleo republicano mazziniano en todo el conjunto de la colonia italiana. Las orientaciones políticas de los empresarios y comerciantes italianos concordaban en general con el programa unitario impulsado por Cavour, ventaja que fue aprovechada por los representantes del reino de Piamonte y de Cerdeña para extender su influencia en ciertos sectores de la colonia italiana, distribuir honores y atraer voluntades a la causa de la monarquía. En algunos centros urbanos como el puerto de Rosario en la provincia de Santa Fe, la diplomacia piamontesa había logrado acercar a su causa a influyentes comerciantes genoveses, como fue el caso de Luigi Casinelli, propietario de la mayor flota mercantil fluvial del río Paraná y referente de la colonia italiana de Rosario¹⁵, quien fue nombrado vice-cónsul de dicha provincia en 1855¹⁶. Los cuadros republicanos más radicalizados compartieron con los sectores moderados de la colonia italiana de Rosario los primeros cargos directivos de la *Unione e Benevolenza* nacida en 1861, aunque la influencia de la diplomacia sarda se hizo sentir enseguida en las decisiones de la entidad (inclusión del escudo de Saboya en la bandera institucional, suscripciones patrióticas bajo la advocación de Víctor Manuel). Los conflictos políticos internos que separaron a las provincias del estado de Buenos Aires contribuyeron también a consolidar el programa

¹⁵ Carina FRID de SILBERSTEIN (1993), *Parenti, negozianti e dirigenti. La prima dirigente italiana di Rosario (1860-1890)*, en G. Rosoli (a cura di), *Identità degli italiani in Argentina. Reti sociali, famiglia, lavoro*, Studium, Roma, páginas 129-166.

¹⁶ Niccolò Cuneo, op.cit.

de la monarquía piemontesa en el Río de la Plata en donde mantenía desde mediados de 1830 una delegación diplomática. A lo largo de la década de 1850, la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires tejieron laboriosos acuerdos con las potencias europeas y con el estado sabaudo para obtener el reconocimiento político. Los esfuerzos invertidos por ambos gobiernos en el campo de la diplomacia europea demandaron a su vez una creciente cautela frente a los sucesos políticos en Italia y una mayor neutralidad en sus expresiones de adhesión con los miembros dirigentes del republicanismo mazziniano en Argentina.

Ecós de la unidad italiana en la prensa rioplatense

En los años que siguieron a la caída de Rosas la prensa periódica atravesó una etapa de crecimiento sostenido en las principales ciudades y centros urbanos de la Argentina. La constelación periodística reunió decenas de publicaciones, algunas de corta vida, que se hacían eco de las facciones políticas enfrentadas tras la separación del Estado de Buenos Aires del resto de las provincias argentinas. Empresarios, dirigentes políticos e intelectuales construyeron en esos años un vasto campo editorial en Buenos Aires y en las ciudades y centros urbanos del litoral argentino. Algunas, como el diario *La Tribuna* editado en Buenos Aires, alcanzaron a editar 4.000 ejemplares diarios de tirada a fines de 1850, una cifra récord para la época en términos de circulación. El aumento de los públicos y de los campos de circulación de lectura de prensa se nutrió de la incorporación y atracción de nuevos sectores urbanos alfabetizados, entre los cuales el público de origen inmigrante crecía como clientela estratégica¹⁷. A partir de 1850, la prensa rioplatense difundió las noticias políticas que ocupaban a Europa tras los estallidos revolucionarios de 1848, ya sea mediante la transcripción de informaciones del exterior o bien la reproducción de notas y comentarios escritos por corresponsales europeos a los que apelaban con mayor o menor regularidad los medios periodísticos rioplatenses. La sección de noticias europeas compartía en la prensa rioplatense por lo

¹⁷ Hilda SABATO (2004), *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires, 1862-1880*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

menos dos rasgos comunes: su monotonía expositiva y su adscripción general al liberalismo y al republicanismo¹⁸.

Una de las claves de la adhesión a la causa nacional italiana y a los núcleos programáticos mazzinianos residió en la arraigada tradición democrática y republicana que predominaba en la mayor parte de los periódicos publicados en el Río de la Plata. Ello no impidió que por debajo de las expresiones más o menos unánimes de adhesión al liberalismo surgieran lecturas diferentes sobre el proceso unitario, en algunos casos afín al republicanismo radical, y en otros a la causa de la monarquía moderada. En su conjunto, la prensa argentina se mostró unanimidad en el apoyo a la unidad política y prudencia ante la evolución de los acontecimientos políticos en Italia y ante el incierto futuro de la monarquía constitucional¹⁹.

Por debajo de la virtuosa práctica periodística rioplatense asomaba el apoyo regular recibido por los periódicos financiados por la Confederación y por el Estado de Buenos Aires, como en el caso del diario *El Nacional* (publicado en Buenos Aires por Dalmacio Vélez Sarsfield), o *El Nacional Argentino*, órgano oficial de la Confederación editado en su capital, la ciudad de Paraná. Los dos estados platenses sostuvieron una política de frágil equilibrio entre la consolidación de lazos diplomáticos con el estado piamontés y de alianza con los sectores republicanos exiliados en el Plata. Ambos periódicos siguieron por lo tanto una línea editorial mesurada, más comprometida con la difusión de las acciones emprendidas por los agentes diplomáticos de la monarquía de Piamonte a favor del proyecto nacionalista liberal y más distante de los compromisos que unían a buena parte de la prensa argentina con el exilio mazziniano.

El bienio de la independencia italiana encendió el debate político local centrado en el unánime rechazo al despotismo y la adhesión a la causa nacional italiana. Para la dirigencia política rioplatense la guerra de independencia italiana reencarnaba el romanticismo militante con el que buena parte de la misma había emprendido una década atrás la lucha contra la arbitrariedad del gobierno del general Rosas en el Río de la Plata. La anexión de Lombardía y de Toscana tras la alianza del Piamonte y Francia

¹⁸ Tulio HALPERÍN DONGHI (1985), *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana.

¹⁹ Ema CIBOTTI, Hilda SABATO (1990), *Hacer política en Buenos Aires: los italianos en la escena pública porteña, 1850-1880*, en: Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", N° 2.

contra Austria despertó la atención de las dirigencias políticas locales e italianas residentes en el Río de la Plata por el proceso de unificación en Italia. Algunos periódicos rioplatenses redoblaron los esfuerzos por acercarse al creciente público inmigrante rioplatense generando nuevas estrategias de fidelización de sus lectores. La prensa de Buenos Aires y del litoral argentino se limitaba a reproducir noticias publicadas en los periódicos europeos y del Cono Sur (como el *Jornal do Comercio* de Río de Janeiro o *El Pueblo*, de Montevideo) a los que sumaba el envío de comentarios escritos por colaboradores europeos en los que los confines entre comentario político, información periodística y literatura se desdibujaban con frecuencia. El giro dado a la política italiana a partir de 1858 fue la oportunidad elegida por algunos empresarios de prensa por incrementar su cuota en el mercado local acercando el testimonio directo de sus propios redactores a los eventos políticos de Italia. La publicación regular de cartas y de correspondencia de los líderes políticos italianos, los relatos de los movimientos militares y de los preparativos bélicos, las entrevistas a los míticos gestores de la política italiana del momento, despertaron el interés del público de Buenos Aires y de la Argentina.

Esta fue la estrategia elegida por *La Tribuna*, el periódico principal y de mayor circulación en Buenos Aires durante las décadas de 1850 y 1860. Sus propietarios y directores, los hermanos Héctor y Manuel Varela, contaban con el prestigio de ser hijos de un reconocido dirigente de la causa antirrosista y de ocupar un lugar de prestigio en el periodismo y en la vida política de Buenos Aires después de la caída de Rosas. La Tribuna no sólo editaba el popular periódico homónimo; también formó una empresa tipográfica que sumó solvencia financiera y autonomía editorial al emprendimiento periodístico. Cabe recordar aquí que los primeros ensayos de órganos de prensa redactados en italiano (*L'Italiano* [1854]; *La Legione Agricola* [1856]) se editaron en la empresa tipográfica de los hermanos Varela. Ello fue posible debido a la posición influyente de los hermanos Varela, quienes se presentaban como portavoces del partido liberal porteño dirigido por Bartolomé Mitre y al mismo tiempo invitaban a formar parte de la redacción de *la Tribuna* a uno de los principales dirigentes del núcleo mazziniano en el Río de la Plata, Giovanni Battista Cuneo, quien junto a otros exiliados republicanos, fueron reconocidos como interlocutores políticos ante las élites intelectuales y gubernativas argentinas. Como muchos otros republicanos, Cuneo había compartido su experiencia del exilio en Montevideo (1837-1848) y de la prisión con los

opositores al gobierno de Rosas . Amigo y corresponsal Mazzini y de Garibaldi, fue fundador de la filial de la Giovine Italia en Montevideo y director de los periódicos mazzinianos *Patria e Umanità* y *L'Italiano*²⁰.

Cuneo tuvo un papel relevante en la redacción de *La Tribuna* a lo largo de su carrera en el periódico iniciada en 1854 hasta su retorno definitivo a Italia en diciembre de 1860. El periodista mazziniano se ocupaba de la estratégica tarea de encargar las colaboraciones de corresponsales europeos sobre los acontecimientos de Italia y de la traducción de las mismas, redactaba un “Resumen Mensual de Noticias de Italia” escrito en italiano y publicaba periódicamente informaciones locales, avisos y llamados patrióticos a la colonia italiana en el Río de la Plata.

Las insurrecciones de abril y mayo de 1859, la guerra y los acontecimientos políticos que siguieron a la consolidación de la política del Piamonte en el norte y centro de Italia avivaron el interés de la prensa rioplatense por el incierto escenario de la Península²¹. La prensa rioplatense, atenta al debate europeo abierto entre las fuerzas del liberalismo monárquico, el republicanismo y los estados pontificios, reproducía regularmente las contribuciones de reconocidos intelectuales y escritores europeos sobre el desarrollo bélico del proceso unitario y sobre el papel de la Iglesia en el estado liberal, invocando la pluma literaria Alejandro Dumas y los comentarios del republicano español Emilio Castelar.

El órgano de prensa rioplatense más afín con la unidad italiana advirtió muy tempranamente el potencial de la “*causa italiana*” en términos de crecimiento de su público lector. Los propietarios del diario *La Tribuna* de Buenos Aires, decidieron que uno de sus directores, Héctor Varela, viajase en noviembre de 1859 como corresponsal a Europa, reemplazando por primera vez la reproducción textual de noticias enviadas por corresponsales contratados en el exterior²². La prensa del Río de la Plata sumó a partir de entonces el contacto más directo con los actores principales del drama de la

²⁰ Salvatore CANDIDO (1981), op.cit.

²¹ *La Tribuna*, 15 de junio de 1859. Suplemento al Número 1664. Nota Importante. Noticias del Paquete. Declaración de Guerra entre la Francia y el Austria. Ibídem. *Correspondencias*. “*Nuestro colaborador el Sr. Cuneo, previendo la importancia de los acontecimientos que iban a desenvolverse en Europa, nos ha procurado un nuevo corresponsal en París.*”

²² Una estrategia similar fue acordada por su rival en la prensa porteña, el periódico *El Nacional*, el cual dispuso el envío a Italia del corresponsal S.M. Albarracín en 1860.

unidad italiana mediante la publicación de correspondencia generada a uno y otro lado del océano, la publicación de proclamas, documentos y de entrevistas con los propios protagonistas. Bajo la supervisión de G.B. Cuneo, *La Tribuna* comenzó a publicar regularmente las proclamas de Mazzini escritas en Génova desde finales de 1858 y las cartas que el mismo Garibaldi enviaba a Cuneo desde Turín primero²³ y desde Caprera después. Una de ellas, titulada “*la Dictadura Regia*”²⁴, exponía las críticas del pensador republicano a la alianza militar de la monarquía sabauda con el Imperio francés para desalojar a los austríacos de Lombardía y de la Toscana²⁵. Los reparos de Mazzini por los riesgos de la internacionalización del conflicto y por el apresamiento de los insurrectos republicanos de Génova, Turín, Mortara y Novara que procuraban auxiliar la sublevación de Milán, estaban presentes en el largo artículo de Mazzini reproducido por *La Tribuna*. Una nota adicional publicada en la misma edición²⁶ ponderaba la agudeza del análisis de Mazzini y justificaba los temores del dirigente republicano ante las consecuencias que una alianza con una potencia militar más poderosa entrañaba para el futuro de Italia a fines de 1858²⁷. El comentario final de la nota subrayaba la relevancia del artículo y la decisión de publicarlo “*por respecto [sic] a los italianos que residen numerosos en el país y deben tener un más vivo interés en conocer todo lo que puede ilustrarlos en esta materia*”²⁸. Un mensaje similar era reproducido en el nuevo mensaje de Mazzini publicado por *la Tribuna* en marzo de 1859, esta vez resaltando la adhesión de los campesinos del norte y del centro de Italia a la rebelión contra la ocupación austríaca.

Las advertencias de Mazzini sobre la alianza del Piamonte con Francia fueron recogidas también por otras publicaciones de la Argentina. El periódico oficial del estado de la Confederación Argentina editado en la ciudad de Paraná, *El Nacional*, opinaba a través de su director Lucio V. Mansilla, que la desconfianza de Mazzini a la ingerencia de Francia en Italia era justificable, pero que sólo apelando a un aliado influyente y

²³ *La Tribuna* (Buenos Aires), 15 de junio de 1859. “*Carta de Garibaldi*”, fechada en Turín el 24 de abril de 1859. “*Nuestro antiguo y valiente amigo el intrépido General Garibaldi, dirige [sic] la siguiente carta a nuestro colaborador el Sr. Cuneo*”.

²⁴ *La Tribuna* (Buenos Aires). 23 de febrero de 1859. “*La Dictadura Regia*”, de G. Mazzini.

²⁵ Del mismo modo Mazzini criticaba el acercamiento de Cavour con Inglaterra. *La Tribuna* (Buenos Aires). 30 de abril de 1859.

²⁶ *La Tribuna* (Buenos Aires). 23 de Febrero de 1859. “*Cuestión Italiana*”. La pluma de G.B.Cuneo se detecta en el erróneo uso de las adjetivaciones.

²⁷ La prensa filo-republicana de Buenos Aires se hacía eco, en marzo de 1859, del temor a una conflagración europea generalizada tras el enfrentamiento entre Francia y el Piamonte con Austria.

²⁸ *La Tribuna* (Buenos Aires). 23 de Febrero de 1859. “*Cuestión Italiana*”.

poderoso como Francia sería posible la independencia y la unidad de Italia²⁹. El elevado costo de la alianza bélica entre Piamonte y Napoleón después de Solferino no quedó inadvertido por el lúcido Mansilla, quien se cuestionaba entonces si la guerra promovida por la monarquía de Saboya y por Francia no debería haberse evitado³⁰.

Debido a su condición de proscrito en Italia, la figura de Mazzini generaba incomodidad en la prensa argentina, tanto la que estaba subordinada al gobierno de Buenos Aires y de la Confederación como la que proclamaba autonomía de opinión. La neutralidad, antes que el abierto apoyo a la causa republicana, reinó en el periodismo rioplatense. Cuando el corresponsal de *La Tribuna*, Héctor Varela, entrevista a Mazzini a fines de 1860, su más que breve comentario sobre la visita en Nápoles al “apóstol de la libertad” es justificada por el hecho de que el líder republicano estaba *oculto* en dicha ciudad³¹. La campaña de Varela en la convulsionada Italia de 1860 incluyó dos encuentros más: uno celebrado con Garibaldi en Nápoles y otro con el Pontífice Pío IX en Roma. Alentado por la disposición del Papa para recibirlo en audiencia particular en Roma, el representante de la dirigencia liberal porteña reprodujo un retrato finalmente benévolo y personal sobre Pío IX, subrayando la aflicción del Pontífice por los conflictos políticos del momento y evitó todo comentario relacionado al posicionamiento de la Iglesia en relación a la monarquía de Saboya y a la separación de la Iglesia del Estado³².

La entrevista de Varela con Garibaldi fue registrada en cambio dentro del lenguaje de la época que concentraba en el “héroe de los dos mundos” la figura pasible de exaltación y de glorificación del momento. Sobre Garibaldi, Varela construyó el relato de su entrevista sobre el eje de la familiaridad y del diálogo recreado entre dos antiguos amigos de infortunio, evitando también todo posicionamiento de *La Tribuna* en relación a los conflictos abiertos entre la monarquía y el jefe de la expedición de Los Mil a Sicilia³³. Comentarios similares fueron recogidos por el corresponsal del diario porteño

²⁹ El Nacional (Paraná), 13 de marzo de 1859. “Mazzini”, por Lucio V. Mansilla.

³⁰ El Nacional (Paraná), 10 de octubre de 1859. “La guerra de Italia y la economía política”, por Lucio V. Mansilla.

³¹ La Tribuna (Buenos Aires), 2 de diciembre de 1860. “Carta de Héctor Varela desde París”.

³² La Tribuna (Buenos Aires), 2 de diciembre de 1860. “Carta de Héctor Varela desde París”.

³³ La Tribuna (Buenos Aires), 2 de diciembre de 1860. “Carta de Héctor Varela desde París”. “Garibaldi es hoy el mismo que conocimos en la brecha en Montevideo. Modesto y simpático tiene siempre en sus labios una sonrisa para con los amigos que conoció en aquella época de infortunio...”. Varela también

El Nacional cuando entrevistó a Garibaldi en Caprera en octubre de 1860, aunque esta vez el objetivo de *El Nacional* era el de requerir de Garibaldi el apoyo a la causa del estado de Buenos Aires y a Bartolomé Mitre en su enfrentamiento inminente con el estado de la Confederación Argentina³⁴.

La figura de Garibaldi fue explícitamente popularizada y difundida positivamente en la prensa de la Argentina³⁵. En ello intervinieron no sólo los exiliados mazzinianos y los argentinos que compartieron su amistad sino también otras figuras del exilio europeo residentes en el Río de la Plata. En cuanto a los primeros, se ocuparon exitosamente de colocar a Garibaldi en el espacio de la prensa local, reproduciendo casi cotidianamente toda noticia personal, política³⁶ y militar del mismo. Otros, como el francés Honoré Roustan, director del periódico *El Eco de Entre Ríos* editado en la pequeña ciudad de Gualeguaychú, (provincia de Entre ríos), dedicaba su pluma para felicitar a la colonia italiana de Gualeguaychú por las acciones del “héroe de la libertad”³⁷.

Más como excepción que como regla, las páginas del periódico irlandés *The Standard* reunieron las escasas voces negativas que se difundieron en el Río de la Plata alrededor del héroe popular. El periódico británico que comenzó a publicarse en 1861 en Buenos Aires bajo la dirección de los hermanos Michael y Edward Mulhall construyó un retrato bastante alejado del héroe mítico que dominaba en la prensa local. Para la influyente comunidad de intereses mercantiles británicos, Garibaldi era una figura autoritaria, sin modales y rodeada de filibusteros, un personaje asociado a las jefaturas militares populares antes que un estratega³⁸. La mirada del *Standard* reproducía el temor de los británicos en general la posibilidad de la unificación de Italia bajo un orden republicano cuyos líderes visibles representaban a los sectores populares urbanos. El *Standard* sostenía que aunque la unificación italiana era un proyecto positivo para el

reproduce en el mismo artículo los comentarios de Garibaldi sobre la Argentina y el Uruguay: “*son pueblos de un alma excelente y yo les tengo un cariño que el tiempo no pudo debilitar*”.

³⁴ La Nueva Era (Rosario), 20 de diciembre de 1860. Reproduce artículo de S.M. Albarracín publicado en el diario “El Nacional” (Buenos Aires).

³⁵ La Confederación (Rosario), 16 de febrero de 1860. “Biografía de Garibaldi”.

³⁶ Véase por ejemplo la reproducción de la Carta de Garibaldi a los obreros franceses, publicada en: Nueva Era (Rosario), 17 de diciembre de 1861. “El movimiento de Génova”, 15 de octubre de 1861, de G. Garibaldi.

³⁷ El Eco de Entre Ríos (Gualeguaychú), 20 de setiembre de 1860. “Garibaldi”, por Honoré Roustan.

³⁸ The Weekly Standard (Buenos Aires), 5 de junio de 1861. “Europe on the 1st. May”. “Garibaldi outpassed the just limits in pressing the claims of the filibusters who had accompanied him”.

equilibrio de poder en Europa, era impracticable bajo las inestables condiciones de la monarquía de Víctor Manuel³⁹.

Sobre la complejidad del escenario político de la península y sobre el papel de la monarquía circularon además en la prensa rioplatense muy variadas perspectivas. Más allá de la crítica constante impulsada por el sector republicano, los comentarios de la prensa local buscaban imponer un tono conciliatorio en referencia a la política de moderación que exhibía del gobierno parlamentario⁴⁰. La discusión sobre el papel de la monarquía en relación a la definitiva separación de la Iglesia del Estado y de la anexión de los territorios papales al proyecto de la unidad política italiana recibió también la mirada de la prensa local. En este punto existió una matriz ideológica común que adhería a los principios del liberalismo anticlerical, enfrentado a las jerarquías eclesiásticas católicas que militaban a favor de la reacción europea. El periodismo rioplatense eligió como orador privilegiado al influyente republicano español Emilio Castelar. Para Castelar, la monarquía de Saboya no había sabido organizar a Italia⁴¹ y su excesiva moderación para con el poder Papal le impedía finalizar la obra de unidad política de toda Italia bajo el signo del liberalismo⁴².

Celebrando la Unidad Italiana

Durante el bienio unitario la prensa de Buenos Aires y de las ciudades del litoral fluvial encontró en el escenario bélico italiano un programa de debate que ofrecer al público lector local y extranjero y una provechosa oportunidad de nutrir sus páginas con extensas informaciones, textos y comentarios que entonaban las otrora grises y monótonas noticias del exterior que publicaban los periódicos del Río de la Plata a mediados del siglo XIX.

La presentación de la unidad italiana en la prensa rioplatense estuvo lejos de agotarse en el debate que recorría las conflictivas corrientes políticas que recorrieron el proceso

³⁹ The Weekly Standard (Buenos Aires), 12 de junio de 1861. "Monarchy vs. Republic".

⁴⁰ La Confederación (Rosario), 25 de abril 1861. "Revista de Europa".

⁴¹ El Diario (Rosario), 12 de abril de 1862. "Correspondencia de Castelar", por Emilio Castelar.

⁴² El Diario (Rosario), 12 de abril de 1862. "Correspondencia de Castelar", por Emilio Castelar. "*El partido güelfo ha muerto en Italia. El poder político de Roma, al volver al antiguo absolutismo, demostró que su existencia es incompatible con la libertad*".

unitario. Los periódicos de la época se erigieron en herramienta de comunicación y de movilización de la colonia italiana residente en las orillas del Plata. El tránsito de la unidad política transformó la vida de la población italiana en Buenos Aires y en el litoral rioplatense. G. Dore afirmaba que la historia de la emigración italiana puede entenderse como la historia de la cultura popular italiana⁴³, y si se nos permite agregar, los años de la unidad política italiana colocaron los cimientos de la cultura de los sectores populares italianos del Río de la Plata de la segunda mitad del siglo XIX. Junto a la conformación de un campo de opinión y de debate que atraía el interés de la dividida colonia italiana de la época coexistieron mecanismos de comunicación más tradicionales tales como los avisos comerciales, las noticias institucionales y los pequeños relatos de los acontecimientos sociales de la vida de las ciudades del Plata. La circulación de estas noticias y mensajes contribuyó a decodificar los grandes relatos y discusiones en torno a la política y del proyecto unificador de Italia a todos los sectores de la inmigración italiana.

Imágenes, expresiones líricas y literarias y hasta nomenclaturas de comercios, nombres de instituciones y de embarcaciones, se apropiaron del panteón de héroes de la unidad italiana. Primero las imágenes: de los líderes republicanos a los líderes militares y políticos de la monarquía, los retratos de los personajes célebres son reproducidos localmente en talleres de escultura, pintura y hasta en hojalaterías⁴⁴. En las instituciones locales de las ciudades menores del litoral rioplatense, una concertada jerarquía interna ordenaba la presentación de las imágenes de los actores locales y de los héroes peninsulares⁴⁵ (ubicando por ejemplo al vencedor de Rosas, el general J. J. de Urquiza, en medio de los retratos de Víctor Manuel y de Garibaldi). Las nuevas iconografías se acompañaban de otras nutridas expresiones artísticas que incluían representaciones teatrales, relatos históricos, poemas e himnos. En la ciudad de Gualeguaychú en la provincia de Entre Ríos, puerto de la Confederación, centro mercantil ubicado a orillas del río Uruguay y localidad ligada a la epopeya garibaldina en el Río de la Plata, las precarias salas teatrales de la época alojaron el repertorio lírico de Verdi y la

⁴³ Grazia DORE (1964), *La democrazia italiana e l'emigrazione in America*, Brescia, Morcelliana.

⁴⁴ El Eco de Entre Ríos (Gualeguaychú), 19 de enero de 1860. "A los patriotas italianos: en la hojalatería de Augusto Poitevin, ..., se encontrará un surtido completo de retratos de Víctor Manuel, Della Marmora, Garibaldi y otros personajes de la guerra de Italia, a precio equitativo".

⁴⁵ El Eco de Entre Ríos (Gualeguaychú), 28 de octubre de 1860. "Sociedad Unione Italiana".

representación de obras menos célebres pero de eficaz invocación patriótica⁴⁶. En Gualeguaychú también era posible conseguir biografías, documentos diplomáticos relativos a la historia reciente de Italia y relatos históricos como la obra *La Historia de Italia Ilustrada*, escrita por los españoles M. Leal y P. Madrigal⁴⁷. Se podía también asistir al baile de la Sociedad Unione Italiana de Gualeguaychú y entonar el himno en honor a la *Giovine Italia*⁴⁸.

Los ecos de la unidad italiana se proyectaron en la prensa y en sus lectores italianos y locales del Río de la Plata. Ni unos ni otros eran ya los mismos en 1860. En el caso de los italianos, después de la proclamación de Víctor Manuel y del primer gobierno parlamentario italiano en marzo de 1861: el tono del debate político sobre la suerte de Italia había cambiado, las herramientas de comunicación también, los antagonismos que atravesaban el interior de la colonia italiana habían profundizado la división entre el exilio republicano y los sectores moderados que apoyaban la conformación de la unificación política de Italia desde el estado monárquico.

Las élites de Buenos Aires y las dirigencias del exilio italiano en el Río de la Plata podían proclamar las afinidades que los unen y detectar las diferencias que los separaban y para ello encontraban matrices políticas comunes, tales como la separación de la Iglesia del Estado y el Estado laico como expresión acabada del estado liberal. Sin embargo, el modelo de democracia política impulsado por los mazzinianos y que colocaba en primer plano a las clases populares urbanas estaba muy lejos del orden republicano sostenido por las élites argentinas. La larga década (1852-1861) en la cual transcurrió la separación de la provincia de Buenos Aires del resto de las provincias de la Confederación acentuó las rivalidades y los conflictos entre las jefaturas políticas argentinas. Los conflictos por la distribución del poder entre provincias y nación sobrevivieron aún a la caída del régimen de Rosas en 1852, perpetuando el clima de enfrentamiento entre las élites de Buenos Aires herederas de la tradición liberal bajo la forma de un estado unitario y los estados provinciales que adherían a la propuesta de organización constitucional federal. La discusión alrededor de la distribución de los

⁴⁶ El Eco de Entre Ríos (Gualeguaychú), 6 de diciembre de 1860. “Teatro. Estreno de la obra *La Italia Libera* (*La Joven Italia; La Religión; La Libertad; El Valor; El Despotismo; La Anarquía*).

⁴⁷ El Eco de Entre Ríos (Gualeguaychú), 6 de marzo de 1860. Aviso. “*En la sastrería de Juan Cattaldi*”.

⁴⁸ El Eco de Entre Ríos (Gualeguaychú), 22 de julio de 1860. “*Inno ad honore della Giovine Italia de F. Ferralasco*”.

recursos fiscales y la conformación de un estado federal lideraron la vida política rioplatense, pero fue sobre todo a partir de 1857 que la tensión y los conflictos se agudizaron. Cinco años después de la ruptura con Buenos Aires, la Confederación reconocía la inviabilidad de sostener la administración financiera del estado sin el aporte de los recursos de la aduana de Buenos Aires y de las instituciones de crédito que enriquecían al puerto rioplatense. A ello se sumó el fracaso de la política exterior de la Confederación por impedir el reconocimiento diplomático del estado de Buenos Aires por parte de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Desde 1857, la victoria electoral del opositor más radical a la Confederación como gobernador de la provincia de Buenos Aires aceleró el enfrentamiento militar entre ambos estados en 1859 y en 1861. El soporte armado retuvo sólo en parte la alianza entre las élites platenses y las fuerzas mazziniano-garibaldinas en la etapa post-Caseros, hecho del que dieron cuenta las sucesivas intervenciones milicianas de la Legión de voluntarios de la Libertad de Pipo Giribone y la de S. Olivieri, en los enfrentamientos civiles locales hasta comienzos de 1860. En estas agitadas aguas políticas rioplatenses resonaron los ecos del debate abierto por la creación del estado y la unidad italiana. Un debate que colocó en primera plana a la prensa rioplatense como resultado del papel clave que cumplía en la formación de la opinión pública y como expresión de la sólida trama de relaciones que vinculó a las dirigencias intelectuales y políticas con la colonia italiana residente en la Argentina hasta comienzos de la década de 1870.